EVANGELIZACIÓN FAMILIAR
Soporte Pastoral para las parejas líderes
Boletín Digital 32

FAMILIA PLENAMENTE VIVA: EL AMOR ES TU MISIÓN

Acoger la misericordia y aceptarse a sí mismo

PROPÓSITO:

Comprender que la dignidad personal que perdemos cuando vivimos alejados de Dios, es restaurada en el encuentro personal con su amor misericordioso, en el que nos muestra la grandeza de nuestra dignidad y de nuestra vocación a vivir amando.

ILUMINACIÓN BÍBLICA:

Lucas 19, 1-10

"Jesús entró en Jericó y atravesaba la ciudad. Allí vivía un hombre muy rico llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos. Él quería ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la multitud, porque era de baja estatura. Entonces se adelantó y subió a un sicomoro para poder verlo, porque iba a pasar por allí. Al llegar a ese lugar, Jesús miró hacia arriba y le dijo: "Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que alojarme en tu casa". Zaqueo bajó rápidamente y lo recibió con alegría. Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: "Se ha ido a alojar en casa de un pecador". Pero Zaqueo dijo resueltamente al Señor: "Señor, ahora mismo voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y si he perjudicado a alguien, le daré cuatro veces más". Y Jesús le dijo: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa, ya que también este hombre es un hijo de Abraham, porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido".

PREGUNTA ORIENTADORA:

Las situaciones que no acepto de mi mismo(a) o de mi vida
¿Las he llevado al encuentro con el Señor en mi oración?

PASOS PARA LA REFLEXIÓN:

Lectio Divina	
Lectura	¿Qué dice el texto?
Meditación	¿Qué me dice el texto?
Oración	¿Qué le digo al Señor?
Contemplación	¿Qué me hace decirle al Señor?

ILUMINACIÓN DE LA REALIDAD (Contextualización):

- **Sólo Dios nos conoce íntimamente:** Él que es más íntimo que nosotros mismos, es el único que puede responder a todas las inquietudes y anhelos que hay en nuestro corazón. **Él quiso tomar nuestra condición humana, ser nuestro compañero de camino para enseñarnos con su propia vida, que amar como él nos ama, es el único camino que conduce a la felicidad plena,** que encontrarlo a Él es la mayor riqueza que podemos tener, porque en ese encuentro Él nos manifiesta quiénes somos y cuál es el sentido de nuestra existencia. "Nos hiciste para ti Señor y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en ti" (San Agustín).

- **Cristo salva lo que parece perdido:** En nuestra vida nos puede suceder como a Zaqueo, que nos conformamos con mirar al Señor de lejos porque posiblemente no nos sintamos dignos de acercarnos, de recibirlo en nuestro corazón o en nuestras familias. Pero nadie tiene méritos propios para ser digno, nadie se hace digno a sí mismo, porque la misericordia de Dios es un regalo que da a todos y especialmente a los que más lo necesitamos. Dios **se hizo hombre en Cristo precisamente para salvar lo que estaba perdido**, para acercar al que se había alejado, para recuperar a la oveja perdida, para restaurar con el bálsamo de su misericordia, la dignidad al que la había perdido. ¿Cuántas veces en nuestra vida personal y familiar nos enfrentamos a situaciones o vivimos con personas que consideramos "perdidas"? pues el Señor nos recuerda que con su compañía y la fuerza transformadora de su amor, siempre es posible empezar de nuevo.

- **Nacimos para permanecer junto a Dios:** Jesucristo nos recuerda que nacimos para permanecer junto a Dios y desde esta experiencia de encuentro amoroso con Él, aceptamos y amamos a nosotros mismos, a los demás y a todo lo creado. Cuando a nivel personal, en pareja o familia nos encontramos con Dios, se abre un espacio de amor, verdad y libertad en el que nos podemos mirar a nosotros mismos, a los demás y a toda la realidad, desde la mirada de Dios y junto a Él vamos comprendiendo el sentido de todo aquello que nos parece incomprensible y muchas veces inaceptable en nosotros mismos y en la realidad que nos rodea. **Permanecer acogiéndonos a la misericordia amorosa de Dios nos ayuda a la aceptación humilde de nosotros mismos y a reconocer con paz y gratitud, nuestra absoluta dependencia de Él.**

- **Decidir permanecer bajo la compañía amorosa de Jesucristo:** Nosotros conocemos el amor infinito que Dios nos tiene porque Cristo nos lo ha manifestado desde su nacimiento hasta la muerte y lo sigue haciendo hoy mismo, cada vez que alguno de nosotros le abre las puertas de su corazón, lo acoge en su "hogar interior" y le pide que sane los dolores y heridas que la vida va dejando a su paso. **Dios siempre quiere alojarse en nuestros corazones y en nuestros hogares, pero espera respetuosamente que decidamos acogerlo y que estemos dispuestos a permanecer bajo su compañía amorosa que transforma la vida personal y familiar** y nos invita a compartir con los demás, los frutos de ese encuentro.

FOCALIZACIÓN DE LA REFLEXIÓN:

¿Hay algo en mí o en mi historia personal o familiar que no termino de aceptar y que aún no lo he compartido con el Señor en la oración?

COMPROMISO:

En un ambiente de oración y encuentro con el Señor, hacer los ejercicios de aceptación y perdón.